

EL INTERÉS HISTORIOGRÁFICO DE LOS MOVIMIENTOS
DE APOSTOLADO SEGLAR PARA LA INVESTIGACIÓN
DEL TARDOFRANQUISMO Y EL ESTADO DE CONSERVACIÓN
DE LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO

POR

LAURA SERRANO BLANCO
Universidad de Valladolid

RESUMEN

La autora defiende la importancia del estudio de los movimientos de apostolado seglar para comprender la Historia de la Iglesia en los últimos años del régimen de Franco. Expone además las distintas fuentes que pueden emplearse para dicho estudio.

PALABRAS CLAVE: Apostolado secular. Franco. Fuentes.

ABSTRACT

The author defends the importance of the study of secular apostolate in order to understand the History of the Church during the last years of Franco's régime. She also shows the different sources that can be used in this study.

KEY WORDS: Secular apostolate. Franco. Sources.

I. PRESENTACIÓN

La investigación doctoral es un proceso singular por múltiples y variados aspectos. La necesaria premisa de estudiar realidades apenas tratadas o desconocidas lleva, en ocasiones, al investigador a hacer una callada labor de recuperación de fuentes documentales. Fruto de las investigaciones que llevamos a cabo, conducentes a la elaboración de la tesis doctoral, hemos podido conocer el lamentable estado de conservación de los fondos existentes sobre el catolicis-

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra, 53 (2001)

mo español contemporáneo. Al tiempo que hemos tenido la satisfacción de rescatar del olvido una parte de la documentación de la Acción Católica de la archidiócesis de Valladolid.

Dado que este Congreso se ha planteado como una revisión historiográfica del estado de la cuestión sobre la Historia de la Iglesia en España y América, la presente comunicación quiere ser una reflexión sobre el interés que tiene para la investigación del franquismo –sobre todo para el periodo posterior a 1959– el estudio de la Iglesia Católica como uno de los factores sociales, culturales, políticos e incluso económicos más relevantes. Se pretende reseñar, especialmente, el importante papel que juegan los movimientos de apostolado seglar en este periodo. La actualidad historiográfica de la Iglesia no se limita a los estudios de la propia institución o de sus relaciones con el poder civil, existe una pluralidad de cuestiones relativas a historia social, política, cultural y de las mentalidades que pueden ser iluminadas mediante el conocimiento de la Iglesia Católica española y de las diversas formas asociativas que se dan en su seno.

Pese a ello, quienes pretendan profundizar en este aspecto de nuestro pasado han de superar un sinfín de dificultades; no sólo por la inaccesibilidad de muchos de los fondos, problema que se plantea especialmente para la documentación más reciente, sino también por la pérdida de un volumen considerable de ellos. Por lo que respecta a la primera cuestión, los investigadores nada podemos hacer, sujetos al criterio de los responsables eclesiásticos de los archivos. Pero sí está a nuestro alcance intentar recuperar la documentación de agrupaciones o movimientos de Iglesia que aún exista.

A lo largo de estas páginas quisiéramos dar a conocer someramente el contenido de nuestros hallazgos, así como reivindicar la importancia que tiene para el estudio de la Historia Contemporánea de España el análisis del *factor católico*. La historia de la Iglesia y de sus formas de presencia en la sociedad ha sido durante mucho tiempo patrimonio exclusivo de eclesiásticos y sólo recientemente de laicos comprometidos que, en cierto modo, también quieren hacer un servicio a *su* Iglesia. Pero la influencia de esta institución en la sociedad española ha sido tal que parece imposible obviar su impronta en nuestra historia más reciente, a pesar de que un laicismo miope ha llevado, en ocasiones, a eludir este influjo.

II. EL PESO DEL FACTOR CATÓLICO DURANTE EL FRANQUISMO

Durante los largos años de dictadura franquista la Iglesia Católica ha desempeñado una enorme variedad de funciones; la influencia de la doctrina católica es evidente en un sinfín de expresiones sociales, culturales y políticas de la historia reciente de España. Se impone, por lo tanto, profundizar en el análisis del *factor católico*¹ para avanzar en la comprensión de nuestro pasado más inmediato.

Actas del I Congreso de Historia de la Iglesia y el Mundo Hispánico
Hispania Sacra, 53 (2001)

Muchos investigadores han insistido en el interés de la historia de la Iglesia como un elemento más de la relación de fuerzas que articulan la vida de las sociedades. Sin embargo, en la historiografía española aún pervive un cierto escepticismo hacia los estudios de este aspecto, tal vez por la pretensión de unos y de otros de justificar o desprestigiar el quehacer de la Iglesia Católica española. Se impone, por lo tanto, recuperar el interés de este tema desde un punto de vista netamente histórico, ajeno a juicios de valor que corresponden, en todo caso, a los protagonistas de esta parcela de nuestro pasado. En este sentido, Emilio de la Parra ha señalado recientemente que: «entre los historiadores españoles ha faltado interés y un punto de valentía y han sobrado, quizá, prejuicios (...) para afrontar de modo sistemático y crítico (...) la historia de la Iglesia católica en la época reciente»². No sólo es necesario avanzar hacia los estudios críticos y científicos del *factor católico* en España, sino también caer en la cuenta, como él mismo señala de que «sin un exacto conocimiento de la trayectoria histórica de la Iglesia es difícil comprender nuestra sociedad», precisamente por la multiplicidad de funciones desempeñadas en ella por esta institución.

A lo largo de la dictadura es evidente que la presencia de la religión y de lo eclesiástico ha sido desproporcionada. Muchas de las expresiones sociales, culturales e incluso políticas han estado marcadas por el signo de la cruz. En este sentido, el sociólogo González-Anleo considera que bajo la impronta del nacionalcatolicismo España vivió una *auténtica inflación religiosa* y afirma que «el dato fundamental que ilustra el hecho de la inflación religiosa (...) es el 87% de españoles que todavía en 1970 se declaraban católicos practicantes, según el informe FOESSA de aquella misma fecha»³. Un dato nada desdeñable si tenemos en cuenta la evolución posterior de ese porcentaje. De hecho, en los últimos veinte años la Iglesia católica española ha perdido en gran medida su control sobre la vida privada y pública de los españoles, devolviendo a la sociedad civil y a los individuos la autonomía que les corresponde en materias de ética, de moral e incluso de opción política y la iniciativa que les ha de ser propia en el ámbito asociativo, cultural e intelectual.

¹ Álvarez Bolado entiende por factor católico las expresiones socioculturales o socio-políticas que surgen de la influencia de la doctrina de la Iglesia católica en una amplia serie de variables sociales, culturales, políticas, etc. Véase Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, «Factor católico y sociedad española entre las dos crisis del capitalismo 1929-1973» I y II, en *Actualidad Bibliográfica*, n.º diciembre-1979 y n.º julio-diciembre 1980.

² Emilio DE LA PARRA LÓPEZ, «Prólogo», en Mónica MORENO SECO, *La quiebra de la unidad nacionalcatolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Alicante, Diputación Provincial de Alicante, 1998, p. 9.

³ Juan GONZÁLEZ-ANLEO, «La religiosidad española, presente y futuro», en Olegario GONZÁLEZ DE CARDENAL (coord.), *La Iglesia en España 1950-2000*, Madrid, PPC, 1999, p. 11.

Las razones que explican el inusitado peso de lo católico en nuestro pasado son múltiples y bien conocidas. Nacen de las propias necesidades del régimen franquista para mantener una cierta legitimidad dentro del país y en el plano internacional. La peculiar simbiosis que se produce en España entre la dictadura de Franco y Iglesia Católica otorga a ésta un desconocido protagonismo socio-político⁴, que es evidente no sólo en el estrato de la jerarquía eclesiástica, sino también en los movimientos de apostolado seglar. La Iglesia católica en España ha desempeñado un evidente papel político tanto explícita como implícitamente, por medio de la participación de eclesiásticos y laicos en los aparatos de poder o bien legitimando ideológicamente al régimen nacido con la guerra. Asimismo, en gran medida ha generado la mentalidad colectiva del país y al mismo tiempo ha ejercido un férreo monopolio ideológico durante mucho tiempo. Por último, se puede señalar que ha sido casi el único espacio de sociabilidad formal permitido por el régimen. Sobre estos aspectos Víctor Pérez Díaz ha señalado que la Iglesia católica española ha sido «un aparato de legitimación y socialización cívica»⁵.

Es, pues, evidente que la Iglesia en España ha desempeñado una serie de funciones que sobrepasan con mucho las específicas de una institución religiosa. Hace poco ha visto la luz un interesante estudio de antropología social que analiza la *transición* experimentada por la Iglesia española a lo largo del franquismo, desde su adhesión a los principios nacionalcatólicos hacia nuevos valores emanados del Concilio Vaticano II. Su autor, Gerardo Fernández, insiste en la importancia y en la novedad que se deriva de los «análisis (...) del hecho religioso en cuanto sistema social» estudiando «la interrelación de las partes y de las personas dentro del mismo y (...) sus relaciones con otras personas en un tiempo y espacio concretos»⁶. Sin duda, uno de los grandes aciertos de este estudio es, precisamente, su enfoque. En esta línea José M.^a Magaz ha señalado que es preciso ampliar el objeto de la historia de la Iglesia, de forma que «ya no se trate sólo de describir la historia interna de la institución eclesial, sino también su interrelación con la cultura y la sociedad en cada momento»⁷.

⁴ Así lo ha señalado el cardenal Vicente ENRIQUE Y TARANCÓN, «Búsqueda de nuevos modos de estar y de actuar en la sociedad española», en *XX Siglos*, n.º 8, 1991/4, pp. 65-73.

⁵ Víctor PÉREZ DÍAZ, *El retorno de la sociedad civil. Respuestas sociales a la Transición Política, la crisis económica y los cambios culturales de España 1975-1985*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1987, p. 435.

⁶ En expresión de Gerardo FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Religión y poder. Transición en la Iglesia española*, León, Edilesa, 1999, p. 18.

⁷ José M.^a MAGAZ, «La Historicidad de la Iglesia. Consideraciones metodológicas», en *XX Siglos*, n.º 40, 1999/2, pp.18-29.

Resulta mucho más interesante profundizar en las formas de presencia y de influencia de la Iglesia en la sociedad que analizar la evolución interna de la estructura eclesial o la organización de los diversos movimientos católicos. Por esto se hace indispensable recuperar la escala diocesana o local en las investigaciones sobre la Iglesia, porque sólo así se podrá valorar con una cierta legitimidad la interacción que se produce entre los elementos eclesiales y las fuerzas políticas, económicas y sociales. Sobre este aspecto Díaz Salazar insiste en que lo más importante para la comprensión de nuestro pasado reciente es analizar *los modos y formas* de relación que se han ido estableciendo entre la Iglesia y la sociedad española en los diferentes periodos de nuestra historia; llega a decir que: «el desconocimiento (...) de la incidencia del factor católico en la sociedad española relevaría grandes dosis de inconsistencia política y cultural». Insiste, así en la necesidad de avanzar en el estudio de la interinfluencia de la Iglesia Católica con los sistemas socio-económico, socio-político y socio-cultural⁸.

Por todo ello, se hace indispensable estudiar el pasado de esta institución haciendo especial hincapié en las relaciones que establece con los demás agentes sociales si queremos reconstruir la Historia política de la dictadura o su Historia Social y de las Mentalidades, por señalar sólo algunos aspectos. No sólo sería conveniente devolver a la Iglesia Católica española el protagonismo historiográfico que le corresponde, sino que es necesario desarrollar *nuevos enfoques* en el estudio de la misma y superar algunas *carencias* que se hacen más evidentes en la investigación de los últimos años de la dictadura y de la transición política españolas.

Junto al vacío historiográfico existente en determinados aspectos de la vida de la Iglesia en el tardofranquismo, hay que señalar que las investigaciones realizadas presentan una serie de *peculiaridades* derivadas en parte de la falta de documentación, pero también del apasionamiento que aún suscita el estudio del catolicismo en España. No se pretende a lo largo de estas páginas hacer un estado de la cuestión sobre la historia de la Iglesia española del final del franquismo y de la transición. Tan sólo hemos creído oportuno presentar algunos de los rasgos que predominan en los estudios de este periodo para poner el acento en el interés que tiene avanzar en el conocimiento del apostolado seglar a partir de 1959.

Los estudios de historia de la Iglesia para este periodo se caracterizan, en buena medida, por el talante *militante y combativo* con el que han sido escritos. Aún existe entre buena parte de los investigadores la tentación de justificar o despreciar el papel jugado por esta institución en el pasado; esto lleva, en ocasiones, a tergiversar la realidad o a hacer interpretaciones muy sesgadas de ella.

⁸ Rafael DÍAZ SALAZAR, *Iglesia, dictadura y democracia. Catolicismo y Sociedad en España, 1953-1979*, Madrid, HOAC, 1981, pp. 47-50.

Por esto, y como recuerda Feliciano Montero, es necesario propiciar los estudios de historia de la Iglesia desde «ámbitos académicos seculares»⁹ porque en los estudios que la propia Iglesia Católica hace de su pasado se percibe todavía hoy, un cierto tono reivindicativo. Reivindicación, que tal vez no quepa en los estudios de historia, llamados más a comprender el pasado que a justificarlo.

Asimismo hay que señalar que, con demasiada frecuencia, se ha escrito la historia de la Iglesia desde el análisis exclusivo de la *jerarquía* y del *clero*, olvidando el importante papel jugado por el *laicado*, sobre todo a partir de los años sesenta a medida que lo eclesial ha ido cobrando fuerza dentro de la institución. La inflación jerarquista de la mayoría de los ensayos aporta una imagen parcial y monolítica de la Iglesia que oculta la variedad de tendencias que se han dado en su seno a lo largo del tiempo y de forma muy especial en los últimos años de la dictadura. Cabe traer de nuevo a estas páginas las palabras de José M^a Magaz, quien considera necesario recuperar el concepto teológico de *Pueblo de Dios* aplicado a la historia de la Iglesia porque, en su opinión, «fundamenta las posibilidades de la historia social de la iglesia en la que los protagonistas no sean determinados personajes o instituciones, sino el mismo pueblo»¹⁰.

Por otra parte hay que señalar la necesidad de avanzar en estudios de carácter *local* o *territorial*, porque sólo así se puede valorar el impacto real de la Iglesia en la sociedad, sus relaciones con los poderes intermedios, el verdadero papel desempeñado por el asociacionismo católico, etc. La historiografía de otros países, caso de Francia¹¹, ha avanzado mucho en los estudios diocesanos, esto ha permitido hacer una revisión de las grandes tesis generales que, en ocasiones son excesivamente teóricas.

Otro de los rasgos que definen la historiografía de la Iglesia en España es el predominio de trabajos realizados exclusivamente a partir de *fuentes hemerográficas*. Han proliferado los estudios que se basan en las declaraciones públicas de diferentes sectores eclesiales, en buena medida, porque son, casi, las únicas de libre acceso para los investigadores. Esta labor, que resulta muy valiosa e interesante es, sin embargo, insuficiente porque no permite comprender la auténtica relación de fuerzas que se establece entre la Iglesia y el poder político o entre aquella y la sociedad civil; de modo que la reflexión histórica se queda en un estadio teórico. En este sentido, Feliciano Montero insiste en que los análisis de la Iglesia no se pueden reducir sólo al *discurso público* de la propia institución¹².

⁹ Feliciano MONTERO GARCÍA, «La Iglesia y la Transición» en *Ayer*, n.º 15, 1994, pp. 223-241.

¹⁰ Feliciano MONTERO GARCÍA, «La iglesia...», p. 22.

¹¹ Destaca la colección *Histoire des diocèses de France*; sobre la historiografía francesa referida a ámbitos diocesanos véase Mónica MORENO SECO, «La quiebra de la unidad...», pp. 22-23.

¹² Feliciano MONTERO GARCÍA, «La Iglesia y...», p. 225.

También cabe mencionar la escasez de estudios referidos al período posterior a 1959. Apenas existen trabajos, sean globales o parciales, sobre la Iglesia Católica de los años sesenta y setenta. Este hecho dificulta notablemente el conocimiento de los cambios que experimenta la sociedad española en esta época. Mónica Moreno asegura que «la mayor parte de los estudios sobre la Iglesia en el franquismo se detienen en 1959»¹³; y algo parecido sucede para los años de la transición política. A su vez, Feliciano Montero recuerda que «desde un punto de vista historiográfico casi todo lo relativo al papel jugado por la Iglesia en la Transición (...) está por estudiar»¹⁴.

La escasa atención prestada por los investigadores a este momento, contrasta con el enorme interés que tiene para la historia de la Iglesia contemporánea española. Porque, en estos años, se produce una intensa renovación eclesial que da lugar a cambios sustanciales en las funciones que la Iglesia desempeña en el seno de la sociedad española.

A lo largo de la década de los 60 y en el marco de una intensa transformación social, la Iglesia vive un profundo proceso de *renovación interna*¹⁵. Los cambios que experimenta la comunidad eclesial modifican la funcionalidad social de algunos sectores de la Iglesia católica que pasan a desempeñar una tarea *deslegitimadora* del régimen. 1959 representa un hito en la transformación socio-económica de España porque la aplicación del plan de estabilización y la subsiguiente puesta en marcha de los planes de desarrollo abren una interesantísima etapa de progreso económico, social y cultural que también tiene su reflejo en la vida de la Iglesia y de forma muy especial en los movimientos de apostolado seglar. Ruiz Giménez asegura que en este periodo la Iglesia comienza a distanciarse progresivamente del régimen y a dar un impulso, cada vez más decidido a *fórmulas democráticas*¹⁶. Sin embargo, hay que señalar que esta evolución no se da de modo uniforme dentro de la institución católica; de hecho se produce a distintas velocidades, junto a grupos eclesiales minoritarios que pronto comienzan a movilizarse contra la dictadura pervive un sector de la Iglesia que tardará mucho en tomar partido por la *democracia*. A este respecto, Álvarez Bolado considera que «los movimientos apostólicos desbordan a una jerarquía

¹³ Mónica MORENO SECO, «La quiebra de la unidad...», p. 21.

¹⁴ Feliciano MONTERO GARCÍA, «La Iglesia y...», pp. 224.

¹⁵ La renovación que vive la Iglesia española se inicia antes del Concilio Vaticano II por influjo de los movimientos de apostolado seglar europeos, en concreto de la AC francesa y de las nuevas ideas teológicas que llegan de Francia, Alemania, Bélgica y Austria. A este respecto véase Fernando ÚRBINA, «Formas de vida de la Iglesia en España, 1939-1975», VV.AA. *Iglesia y Sociedad en España 1939-1975*, Madrid, Ed. Popular, 1977, pp. 52-53.

¹⁶ Joaquín RUIZ JIMÉNEZ, «¿Hubo una estrategia de cambio en la Iglesia?», en *XX Siglos* n.º 16, 1993/4, p. 149.

ocupada en la maniobra lenta de recoger velas de un experimento que ella misma había animado y legitimado»¹⁷.

Una de las consecuencias de este proceso de renovación eclesial es que los movimientos de apostolado seglar comienzan a tener un gran protagonismo, no tanto dentro de la estructura de la institución, cuanto en lo referente a las relaciones de la Iglesia con la sociedad civil¹⁸. Este fenómeno es especialmente notable en el caso de la Acción Católica que, como ha apuntado Cristóbal Robles, desde 1959 «se presenta como el movimiento apostólico de la Iglesia (...) en medio de la realidad»¹⁹. En 1959 se promulgan los nuevos estatutos de la AC. Esta reforma estatutaria abre paso a la *especialización* en todo el movimiento, no sólo ya en los medios obreros. La *especialización* significa la inserción de los seglares en la realidad socio-política con una clara vocación de transformar el medio en el que desarrollan su apostolado. Este proceso da lugar a que estos movimientos de apostolado seglar empiecen a desempeñar funciones *pre-políticas*, esto es formativas, de concienciación cívica y movilización ciudadana, *políticas*, inaugurándose el fenómeno de la doble militancia dentro de los grupos de apostólicos y *meta-políticas* en cuanto que crean un ideal de sociedad hacia el que confluir. El descubrimiento de la dimensión política de la caridad cristiana en el seno de la Acción Católica da lugar a un fuerte enfrentamiento con el régimen e incluso con la jerarquía católica²⁰.

A medida que el laicado español descubre la dimensión específicamente temporal de su compromiso los movimientos seglares pasan a desarrollar funciones socio-políticas proscritas por el régimen²¹, pero que sólo pueden tener lugar dentro de la Iglesia por la *tolerancia parcial* que el franquismo mostró hacia ella. Las características del franquismo otorgan a la Iglesia una serie de responsabilidades socio-políticas, convirtiéndola en uno de los principales factores de sociabilidad y de legitimación ideológica –mucho más importante que la propia Falange²²–, pero en contrapartida le concede una cierta autonomía. De tal forma que la institución católica se convierte en un espacio singular donde

¹⁷ Alfonso ÁLVAREZ BOLADO, «Prólogo», en Rafael DÍAZ SALAZAR, «Iglesia, dictadura...», p. 15.

¹⁸ Cristóbal ROBLES, «Historia, crisis y problemas actuales del apostolado de la Iglesia en España y en América Latina», en FLICHE-MARTIN, *Historia de la Iglesia*, 1.º complemento: «La Iglesia hoy», Valencia, Edicep, 1996, p. 640.

¹⁹ *Ibidem*, p. 650.

²⁰ Véase Feliciano MONTERO GARCÍA, *El movimiento católico en España*, Eudema, Madrid, 1995, pp. 79 y ss. Así como Pedro ESCARTÍN CELAYA, «Veinte años de apostolado seglar asociado», en Juan M.ª LABOA (Ed.), *El Posconcilio en España*, Madrid, Ed. Encuentro, 1988.

²¹ Como ha señalado el profesor Cuenca en estos años se inicia «una colaboración entre católicos y no creyentes en la lucha común contra la dictadura»; José Manuel CUENCA TORIBIO, *Relaciones Iglesia-Estado en la España contemporánea*, Madrid, Alhambra, 1989, p. 148.

²² Véase Víctor PÉREZ DÍAZ, «El retorno de la...», p. 435.

existe «una importante libertad de asociación»²³. De hecho los movimientos apostólicos son uno de los pocos espacios donde se puede *pensar y hablar* con libertad, donde se pueden *confrontar realidades*, en palabras de Felipe Fernández Alía²⁴. Se puede afirmar que la Acción Católica, hasta su desarticulación entre 1966 y 1968, desempeña un papel fundamental en la gestación de la oposición cívica y política contra el franquismo.

Por todo ello, es preciso caer en la cuenta del valor que tiene la investigación del apostolado seglar para el conocimiento de nuestro pasado más reciente. Dado que puede aportar muchos e interesantes datos en cuestiones tanto políticas, como sociales o culturales. Aunque la documentación de estos movimientos está en un estado de conservación bastante malo, sin embargo es mucho más accesible para el investigador que los fondos de los archivos eclesiásticos.

III. EL INTERÉS HISTORIOGRÁFICO DEL APOSTOLADO SEGLAR Y EL ESTADO DE CONSERVACIÓN DE LAS FUENTES PARA SU ESTUDIO

Hemos querido dedicar este último apartado a reflexionar sobre aquellos aspectos históricos relativos al tardofranquismo que se pueden enriquecer con la investigación de los movimientos de apostolado seglar. Tanto en lo relativo a la vida interna de los mismos (estructura, número de militantes, tesorería, etc.), cuanto a las diversas tareas y actividades que desempeñan en la sociedad. Porque, en los últimos años de la dictadura, estas agrupaciones católicas han sido el segmento de la Iglesia que realmente ha adaptado el sentido de su misión a la realidad social, económica y política de la nación, desarrollando nuevas funciones al servicio de la ciudadanía. La Acción Católica es pionera en la adecuación de su compromiso eclesial a la sociedad que la circunda. Después de la crisis de la AC algunas comunidades de base también hacen suya esta nueva eclesiología de la *encarnación*.

A este respecto hay que caer en la cuenta de la especial significación de la Acción Católica dentro de la Iglesia y de la sociedad españolas a lo largo de todo el régimen de Franco hasta su crisis en 1966-1968. Una crisis que es anticipo de buena parte de los cambios que experimentará la Iglesia y la sociedad españolas a raíz del Concilio Vaticano II, y que influyen decididamente en la consolidación de la democracia en España. Durante la dictadura franquista la A.C. despliega una intensa actividad, no sólo como movimiento evangelizador,

²³ Fernando URBINA, «Formas de vida...», p. 56.

²⁴ Felipe FERNÁNDEZ ALÍA, «Los movimientos especializados de AC. Proceso histórico», en *Boletín informativo de los Vicarios de Pastoral*, III época, n.º 42, enero 1985, p. 45.

sino también como asociación civil que desarrolla una labor educativa, asistencial e incluso política. Es fundamental conocer la vida del movimiento para profundizar en distintos aspectos del franquismo, sean de historia social, de las mentalidades e incluso de historia política.

Desde un punto de vista historiográfico la AC es una fuente privilegiada para profundizar en la *Historia Social* de la España franquista, dado que permite analizar algunas de las formas de sociabilidad masculina y femenina existentes en la dictadura, así como conocer el tipo de prácticas asistenciales desarrolladas, y preguntarse acerca de las actividades culturales y formativas fomentadas desde los círculos católicos, etc. Como ha señalado Pérez Díaz, durante el franquismo «la sociedad civil tenía un grado muy bajo de estructuración interna» y prácticamente las únicas asociaciones permitidas eran las de la Iglesia, con la excepción de agrupaciones culturales o empresariales²⁵. De ahí el interés del asociacionismo laico católico porque permite analizar la contribución que hacen estos movimientos de iglesia a la *rearticulación de la sociedad civil*.

En este sentido, cobra una inusitada relevancia la Acción Católica porque, a diferencia de otras agrupaciones laicales más afectas al régimen, vive en su seno una peculiar evolución hacia la disidencia. La AC se convierte en un espacio de formación social muy crítico con el nacionalcatolicismo y también de preparación de cuadros y de militantes de la oposición política²⁶. Las asociaciones de Iglesia se convierten *de facto* en el espacios de concienciación e incluso de acción contra la dictadura, puesto que *de iure* son las únicas que garantizan someramente la libertad de reunión. Como ha señalado el profesor Cuenca Toribio algunas organizaciones confesionales, caso de la AC, pueden ser consideradas como «agentes de oposición al franquismo»²⁷. Es manifiesto que los movimientos de la AC son el germen de partidos políticos, de sindicatos e incluso de agrupaciones vecinales²⁸. De ahí el enorme interés que tiene recuperar el legado de las mismas, no sólo para profundizar en la historia del asociacionismo católico, sino sobre todo para reconocer las funciones que desempeñaron en un contexto social sin libertades y valorar las repercusiones que todo ello ha tenido en la evolución posterior del país.

²⁵ Víctor PÉREZ DÍAZ, «El retorno de la...», p. 436.

²⁶ El profesor Montero García ha seguido con detalle este proceso, véanse las obras ya citadas de esta autor. Sobre este último aspecto véase también Joaquín CERVERA I DURÁN, «El compromiso de los cristianos, ubicación, tipología y evolución», en *Frontera. Pastoral Misionera*, n.º 1, 2.ª etapa, 1998, pp 13-40. Así como Carmen GARCÍA-NIETO PARÍS, «Participación en partidos y sindicatos» en *XX Siglos*, n.º 16, 1993/4, pp. 95-115.

²⁷ José Manuel CUENCA TORIBIO, «Relaciones Iglesia...», pp. 148-149.

²⁸ A este respecto véase Joaquín CERVERA I DURÁN, «El compromiso...».

Por lo que respecta al asociacionismo católico²⁹ resulta muy interesante examinar la evolución del apostolado seglar después de la crisis que atraviesa la AC en la segunda mitad de los sesenta³⁰, porque comienzan a surgir formas nuevas de asociacionismo seglar católico. Las comunidades de base que nacen en los años setenta reflejan la evolución que ha vivido la propia sociedad española en lo relativo a sus formas de sociabilidad y a sus prácticas religiosas.

Otra de las disciplinas históricas que se puede ver iluminada gracias al estudio de la AC es la *Historia de género* referida a las mujeres católicas. La rama de mujeres de la AC tiene una serie de peculiaridades que le otorgan un interés excepcional, desde nuestro punto de vista. Esta rama mantenía una vinculación muy intensa con los movimientos apostólicos europeos, sobre todo con la UMOFC. De hecho una de las presidentas nacionales de la rama, Pilar Bellosillo, durante un tiempo es presidenta de dicha unión internacional. Esto explica la temprana asimilación en esta rama de las corrientes de pensamiento teológico que anticipan el Concilio Vaticano II. Las mujeres de AC defienden desde bastante pronto la necesaria implicación de la fe y la vida, en la línea de la nueva eclesiología conciliar. Fruto de esta asimilación desarrollan, entre otras cosas, una importante acción social, que lejos del paternalismo de otras ramas, se caracteriza por la defensa de los derechos fundamentales de la persona y por el desarrollo social y cultural del individuo. En este sentido destaca la labor que realizan en favor de la promoción de las mujeres por medio de unos centros de formación cultural, política y cívica, completamente aconfesionales para aque-

²⁹ El profesor Andrés Gallego ha insistido en diversas de sus obras y desde hace ya tiempo en la necesidad de profundizar en el estudio del fenómeno asociativo católico.

³⁰ La crisis que atraviesa la ACE entre 1966-1968 responde a múltiples factores; pero en el fondo y como ha señalado Feliciano Montero ha de ser considerada como una «intervención disciplinar de la jerarquía católica» recelosa del rumbo que estaba tomando el movimiento. Aunque influyen otros factores como pudo ser la presión política ejercida por el régimen sobre los prelados para que controlasen más las actividades de estos movimientos. Este proceso fue también la expresión de una crisis de identidad y de maduración dentro del propio movimiento. Las versiones sobre la misma son muy diversas, desde la interpretación jerarquista de Mons. José GUERRA CAMPOS, *Crisis y conflicto en la Acción Católica Española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*, Madrid, AUDE, 1979; pasando por un sinnúmero de testimonios de los militantes y consiliarios como Miguel Benzo, Salvador Sánchez Terán, Santiago Corral, Cristóbal Robles, Mary Salas, etc. Hasta recientes trabajos de investigación histórica que han avanzado mucho en la explicación de este proceso que significó la práctica desarticulación de la ACE. En este sentido, destaca la labor del profesor Montero García, tanto para recuperar los fondos documentales del movimiento, como por lo que se refiere a la investigación; en este sentido destaca un trabajo suyo inédito que esperamos pronto vea la luz y que su autor tuvo la amabilidad de dejarnos consultar; Feliciano MONTERO GARCÍA, *La AC de los años sesenta. Auge y crisis de la AC especializada*, Madrid, UNED, 1995. Sobre la crisis de la ACE es preciso consultar también las obras de Pedro ESCARTIN CELAYA y de Fernando URBINA.

llas mujeres que no comparten el credo de sus instructoras³¹. Sin lugar a dudas, de entre las ramas generales, ésta es una de las más permeables a la renovación eclesial. Por otra parte, el esmero con el que estas mujeres han desempeñado su apostolado hace que la documentación que generaron esté bien clasificada y sea mucho más completa que la de las ramas masculinas o juveniles.

Dentro del campo de la *Historia de las Mentalidades*, hay que señalar que gracias a la AC se puede completar el análisis de la evolución del pensamiento católico en España, no sólo desde un punto de vista teológico, sino también por lo que respecta a las variaciones en la funcionalidad política de dicho pensamiento, a medida que los principios nacional-católicos que legitiman la dictadura, empiezan a ser denostados dentro de la propia institución eclesial. Es conveniente apreciar cómo la AC se va distanciando de forma paulatina del discurso oficial de la jerarquía católica y de las autoridades franquistas. Y en qué medida la formación cívica y social que ofertaba ha contribuido a la destrucción de los fundamentos ideológicos del régimen³².

La AC experimenta una singular evolución desde la Guerra Civil española. Si en ese momento apoya mayoritariamente al bando sublevado, 25 años después sienta las bases de la oposición contra el régimen dictatorial. Bien es cierto que dentro de la AC ha habido diversas tendencias y algunas resistencias a las transformaciones que estaba viviendo la Iglesia y la sociedad española de los años sesenta. Pero, se puede afirmar que de forma mayoritaria colabora para lograr el advenimiento de la democracia, sea por medio de sus programas de formación social, a través de la defensa de los derechos fundamentales de la persona y del ciudadano, alentando las organizaciones sindicales o simplemente abriendo un serio debate en el seno de un Iglesia Católica que aún permanecía demasiado afecta al régimen³³.

La ruptura de la unanimidad católica y la aparición del pluralismo político dentro de la Iglesia es una de las cuestiones más interesantes para la investiga-

³¹ Se trata de *Los Centros de Formación Familiar Social* que empiezan a funcionar en 1959 y que posteriormente se llamarán *Centros de Cultura Popular y Promoción de la Mujer*; en la actualidad todavía existen algunos. Sobre estos centros y sobre el papel desempeñado por las mujeres católicas véase M.^a Presentación SALAS, *De la promoción de la mujer a la Teología feminista*, Madrid, Sal Terrae, 1993. Y de esta misma autora: «La acción de las mujeres católicas», en *XX Siglos*, n.º 1, 1990/1, pp. 83-92.

³² Esta es la tesis fundamental de la obra ya citada de Rafael DÍAZ SALAZAR, «Iglesia, dictadura...».

³³ Feliciano Montero considera que las aportaciones de los movimientos de apostolado seglar a la democracia se pueden resumir en tres tipos de actividades: una formativa y de concienciación cívico-política, otra en cuanto portavoces de reivindicaciones y críticas al régimen y una tercera de animación para la formación de partidos y sindicatos. En este sentido véanse las obras ya citadas de este autor, especialmente Feliciano MONTERO GARCÍA, «La contribución de los movimientos de AC a la lucha por la democracia (años 60)», en *XX Siglos*, n.º 16, 1993/4, pp. 41-51.

ción del franquismo. En la AC y en otras agrupaciones de laicos se produce un serio debate ideológico fruto del diálogo con el marxismo que lleva a muchos militantes a entrar en partidos o sindicatos de izquierda. El conocimiento científico de este proceso permite avanzar en la explicación del modelo de transición política que se dio en España, así como comprender los términos reales de la llamada *reconciliación nacional*³⁴. La magnitud del diálogo marxismo-cristianismo en la Iglesia católica española se puede evaluar también gracias al apostolado seglar. En este sentido Díaz Salazar afirma que el mayor encuentro entre católicos, socialistas, comunistas y anarquistas se produce en el seno de los movimientos especializados de AC. Para evaluar con exactitud este fenómeno se hacen indispensables las investigaciones locales y diocesanas.

Por último y como se ha apuntado anteriormente, el apostolado seglar muestra el grado de asimilación de las enseñanzas conciliares en España³⁵, así como la influencia de otras corrientes teológicas emergentes en esos años, caso de la teología de la liberación. Así también permite cuantificar y profundizar en algunos aspectos del proceso de secularización³⁶ que vive la sociedad española. En este sentido destaca la evolución de la JOC, que experimentará, bastantes años después, una escisión en su seno, precisamente a raíz de un debate sobre la identidad cristiana del movimiento. Estas son cuestiones más bien intraeclesiales pero que, en nuestra opinión, también revisten un interés historiográfico.

Por fin, y aunque casi todo está ya dicho, quisiéramos reseñar someramente las aportaciones que puede hacer la investigación del apostolado seglar a la *Historia Política*. Las implicaciones políticas del laicado católico han caracterizado buena parte de los años de la dictadura. De hecho destacados militantes católicos han participado en los gobiernos de Franco, pero durante los años 60 y 70 esta militancia política comienza a darse también en la oposición al régimen, hasta el punto de que los movimientos de apostolado seglar y de una forma muy importante la AC hacen una aportación fundamental a la reorganización de par-

³⁴ Sobre el proceso de *desidentificación* de los católicos con la derecha es preciso ver Joaquín CERVERA I DURÁN, «El compromiso de los cristianos...», A este respecto Ruiz Giménez alude al *diálogo pacificador* que se produce en el seno de los movimientos de Iglesia entre distintas corrientes ideológicas; Joaquín RUIZ GIMÉNEZ, «¿Hubo una estrategia de cambio...», p. 153. Fernando Sebastián también alude al papel jugado por los movimientos de apostolado seglar en la reconciliación nacional; Fernando SEBASTIÁN AGUILAR, «Iglesia y democracia. La aportación de la CEE», en *XX Siglos*, n.º 39, 1998/1, pp. 89-108.

³⁵ A este respecto véase Fernando URBINA, «Formas de vida...», Así como Ángel VEGAS PÉREZ, «La crisis del apostolado seglar en España», en Joaquín RUIZ GIMÉNEZ, *Iglesia, Estado y Sociedad en España, 1930-1982*, Barcelona, Argos Vergara, 1984, pp. 246-257.

³⁶ Feliciano MONTERO GARCÍA, «La Iglesia y la...», p. 226; de este mismo autor: «El Movimiento Católico...», *op. cit.*, pp. 88-89.

tidos y sindicatos de izquierdas. Este fenómeno se inicia al calor del descubrimiento, por parte de los laicos, de la dimensión específicamente temporal de su compromiso. La AC después de la crisis de los años sesenta queda prácticamente desmembrada y buena parte de sus integrantes pasan a grupos de la oposición política. La AC y los movimientos de laicos no sólo realizan una tarea de socialización política, sino que también hacen una selección de líderes e incluso contribuyen a la elaboración de programas y objetivos políticos³⁷. En este sentido «estudiar los movimientos cristianos de base es fundamental para comprender la naturaleza y el arraigo de determinadas formaciones sindicales y políticas» puesto que «las nuevas elites políticas se nutren de militantes de procedencia cristiana»³⁸.

En este sentido, hay que insistir en el valor de las investigaciones a escala diocesana que permiten reconstruir, con mayor exactitud, la vida de estos movimientos y evaluar las repercusiones sociales, políticas y culturales de su apostolado.

Pese a ello la historiografía no ha prestado demasiada atención al laicado católico, salvo en el caso de los movimientos obreros que han sido los más estudiados, sobre todo la HOAC y la JOC³⁹. Entre otras razones porque son los que mejor han conservado su documentación a escala nacional⁴⁰. Cabe lamentarse de que la mayoría de las agrupaciones católicas, incluida la Acción Católica, no han caído en la cuenta de la importancia de sus documentos. Este hecho es aún más grave en el caso de las comunidades de base. Por todo ello hemos querido insistir en la importancia que tiene para la investigación de la Historia Contemporánea de España la recuperación de estos fondos documentales; especialmente de la documentación de la AC por su singular protagonismo en el movimiento católico español, y de las fuentes diocesanas por las posibilidades que ofrecen para la investigación histórica.

³⁷ Rafael DÍAZ SALAZAR, «Iglesia, dictadura...», p. 102.

³⁸ Feliciano MONTERO GARCÍA, «La Iglesia y la...», p. 234.

³⁹ Las asociaciones católicas obreras han sido más investigadas, no sólo por su singular interés para la historia del sindicalismo español, sino también porque conservan archivos propios. Destaca la obra ya clásica de José CASTAÑO COLOMER, *La JOC en España (1946-1970)*, Salamanca, Sígueme, 1978; así como las aportaciones más recientes de Antonio MURCIA, *Obispos y Obreros en el franquismo. Estudio sobre el significado eclesiológico de la crisis de ACE*, Madrid, HOAC, 1995. Así como el trabajo de Basilisa LÓPEZ GARCÍA, *Aproximación a la historia de la HOAC*, Madrid, HOAC, 1996. Destaca también el número monográfico que la revista *XX Siglos* dedicó a *Los Católicos y el nuevo Movimiento Obrero*, n.º 22, 1994/5.

⁴⁰ Tanto la HOAC, como la JOC y la JEC tienen archivos propios en la casa de la Acción Católica de Madrid (c/ Alfonso XI), que fueron organizados gracias al Ministerio de Cultura en los años ochenta, cuentan con sus respectivas guías-inventario y hoy en día son de libre acceso.

Es bien sabido que en la casa central de la AC en Madrid existe el archivo de la Junta Nacional de la ACE –con una clasificación elemental– así como de algunos de los movimientos especializados –JOC, JEC y HOAC– éstos catalogados según la norma archivística. Sin embargo, en esa misma casa también existen muchos «papeles» abandonados y sin clasificar. Tal es el caso de la documentación de los movimientos rural e independiente o de la rama de las jóvenes de AC.

De todos modos, los fondos de la AC que hay en Madrid apenas aluden a la marcha del movimiento en las distintas diócesis. Con la documentación que existe en estos archivos resulta bastante difícil reconstruir la historia diocesana de la AC. El caso de los movimientos especializados es diferente porque al tener archivos centrales propios conservan más información diocesana.

De todos modos es importante tomar parte para salvar la documentación de la AC y de otros movimientos de apostolado seglar que pueda conservarse en las diócesis. Porque los archivos centrales de la AC, a pesar de sus limitaciones y de lo mucho que aún queda por hacer en ellos, aseguran la conservación de estos fondos y permiten su consulta al investigador. Sin embargo y por lo que respecta a las distintas diócesis las cosas son bastante diferentes.

En el caso de la de Valladolid, objeto de nuestro estudio doctoral, hay que señalar que después de meses de búsqueda y de haber dado por perdido todo el archivo de la AC, el azar y la amabilidad de sus actuales militantes, nos ha permitido rescatar una parte importante de la documentación conservada y clasificarla. Los fondos hallados abarcan los años que van desde 1929 hasta la década de los 80. La parte fundamental de lo conservado es posterior a 1959 y pertenece a la Junta Diocesana de la AC de Valladolid. También hemos podido guardar algunas cajas con informes de la tesorería del movimiento que datan de la II República, junto a asuntos relativos al movimiento rural, en concreto informes sobre los Encuentros Internacionales de los Colegios Familiares Rurales desde 1968 y sobre la Confederación Europea de Agricultura para los años setenta. Es una pena que no se haya conservado nada más del movimiento rural de A.C. porque jugó un papel bastante interesante en la gestación de cooperativas y sindicatos en el medio rural castellano. Los fondos recogidos que tienen más valor histórico son los de la rama de mujeres de AC, tanto por la relevancia que la misma tuvo en la diócesis, como por el buen estado de clasificación y de conservación en que se hallaban estos documentos.

Sin lugar a dudas el volumen de documentación que se ha perdido es mucho mayor que el de la conservada, pero ante el desinterés y desconocimiento que existe en estos movimientos acerca del valor de sus fondos, tal vez corresponda a los investigadores la responsabilidad de actuar para que no se pierda lo poco o mucho que aún exista. Es fundamental rescatar los fondos diocesanos de los

movimientos de AC para reconstruir la Historia de la Iglesia española; sobre todo si se tienen en cuenta las enormes dificultades que existen para acceder a los archivos eclesiásticos. Es innegable el peso que ha tenido la Iglesia en la Historia Contemporánea de España, pero los obstáculos para su estudio son múltiples; espero que la recuperación y catalogación de los fondos encontrados en la Casa de AC de la diócesis Valladolid, junto con la presente comunicación contribuyan, en alguna manera, a que se garantice la conservación de los fondos de los movimientos de apostolado seglar y a que se facilite el acceso de los investigadores a los mismos.